

HISTORIA DE LA MEDICINA

LA INTERACCION MEDICO-PACIENTE

BOSQUEJO HISTORICO *

JUAN SOMOLINOS-PALENCIA †

Antes de bosquejar el proceso histórico de la interacción médico-enfermo, conviene dejar bien sentado que los objetivos entre el médico y su grupo son inalterables. Cuando se afirma que el médico cambia y su medicina se transforma, se refiere a toda esa "ecología" de la materia médica, a las mudanzas de la historia, a las modificaciones que brinda el continuo progreso, a la mutante convivencia humana que altera los distintos modos de asistencia médica; es decir, a todos esos supuestos antropológicos, históricos y sociales que dan forma peculiar a la relación interhumana. Pero el médico y su grupo, en una continua interacción, conducen siempre a un mutuo y firme propósito final:

* Presentado en la sesión ordinaria de agosto de 1974.

† Académico numerario. Clínica No. 61, Instituto Mexicano del Seguro Social.

la comprensión, la adaptabilidad, la curación y la salud.

Se intenta describir aquí la evolución histórica de esas relaciones y las importantes modificaciones que han determinado nuestra actual interacción médico-enfermo.

En los pasos iniciales de la historia, en el grupo humano más dúctil y pasivo, aquel que con amplia aceptación rigió su vida bajo conceptos mágicos, se encuentra ya un sistema determinado. Aquellos hombres primitivos, que viven supeditados a lo inexplicable, a lo sobrenatural, que se aterrorizan por lo incógnito y se protegen de los innumerables espíritus que los asedian y rodean,^{1, 2} estos hombres del pasado —también contemporáneos— mantienen un apasionado deseo de vivir, un poderoso instinto de conservación, buscan

por todos los medios posibles, la explicación de su muerte y, por consecuencia, luchan con encono por evitar la enfermedad. De todos estos pensamientos y consideraciones, surge la magia —en nuestro caso magia médica— que en cualquiera de sus aspectos basará sus principios y leyes en la asociación de ideas, afines o contiguas. Históricamente, los magos y curanderos aparecieron como la clase profesional más antigua de la humanidad; es la primera clase diferenciada de una sociedad, que “ejerce su oficio, en ignorancia absoluta del proceso mental que los lleve a realizarlo”.^{2, 3}

No obstante lo anterior, el hechicero es un individuo con mayor perspicacia que el resto de su grupo y, a pesar de los fracasos que tiene que sufrir en la práctica de su profesión, es raro que caiga en desgracia. La omnipotencia, la sugestión y su posición intermedia entre lo sobrenatural y terrenal, hacen del hechicero un asombroso personaje que con teatralidad en sus actos, resulta de incalculables efectos sobre las mentes sencillas. Sólo resta preguntarse dónde comienza y dónde termina el convencimiento propio del hechicero; pero es muy claro demostrar, que del verdadero convencimiento y de su práctica, nace una absoluta realización.^{2, 3}

Por cronología y por un sistema de ordenamiento histórico, el pensamiento que sucedió a la magia y que modificó la interacción médico-enfermo, que transformó la imagen social del médico, apareció con la época helénica. Se habla de Grecia y de los griegos, considerándolos siempre como una unidad, como una organización estatal monolítica; sin embargo, los griegos son pueblos diversos, con psicologías distintas, con “diferentes traslaciones” y la medicina griega sigue fielmente este

movimiento, no se la puede considerar una unidad histórica. Y al hablar de la medicina griega, hay que hacer hincapié que se está refiriendo particularmente al periodo hipocrático, pues en realidad antes de él, la medicina griega fue empirismo y teurgia-magia más o menos organizada.⁴⁻⁶

Son los juicios elogiosos de Platón las pruebas fehacientes de un importante cambio en la interacción médico-enfermo. Platón describió “una medicina menos detenida y otra más interesada”; la primera en manos del médico de esclavos, el médico de guerras, el que no puede detenerse por los innumerables casos que debe atender; la segunda, por un verdadero amor a la naturaleza, la practicaron los médicos de los hombres libres; su amor a la *physis* los llevó a establecer amistades prolongadas con sus enfermos, aplicaron su incipiente saber técnico —*tekhné*— para más tarde discutir con ellos y explicarles su enfermedad.^{7, 8} Así lo hicieron los hipocráticos. El periodo hipocrático —extensamente estudiado— rompió con la imagen tradicional del médico y cambió el marco asistencial a los enfermos.

El corto periodo hipocrático, supeditado a las distintas escuelas y grupos filososóficos, no mantuvo uniformidad; influyeron con sus tendencias los pitagóricos, los coicos, los cniidios, los humoristas, los neumáticos, los piréticos y más tarde, una vez que el hipocratismo adquirió madurez y trascendió, influyeron los empíricos, los metódicos y los eclécticos.^{5, 9}

A través de esta transformación, tal vez lo más trascendental y básico entre los conceptos que desarrollaron de los médicos griegos, sea el sentido de una naturaleza universal y de una naturaleza humana, ambas firmes e intensamen-

te relacionadas. El médico hipocrático, en su función social, se expresó con ética, comprendió la importancia de tener presente el alma además del cuerpo. Hipócrates inició con su incipiente sober técnico lo que 600 años más tarde Galeno heredó y conceptuó en su amplio y sistemático conocimiento. La medicina de Hipócrates atravesó diversos puentes históricos pero nunca perdió su propósito moral; actitud que no se volvería a presentar sino hasta tiempos muy actuales y aun así con modalidades muy distintas.^{2, 5, 9}

Al llegar los médicos medievales, con el apogeo místico, obtuvieron el reconocimiento de ser practicantes del "ágame", de recibir con amistad y en un acto de amor asistir al enfermo con voluntad de perfección; para los enfermos, la medicina cristiana aportó el sentido de amistad y amor producto del concepto de misericordia y de las prédicas de amor al prójimo y ayuda al menesteroso, todo ello dentro del ideal de perfección que para el cristiano verdadero incluye primeramente el espíritu y después la naturaleza o sea el cuerpo, ya que como es sabido se invoca la llamada "gracia" buscando una perfección de realidad sobrenatural. En la edad media todo fue cristiano —cristianismo de características propias—, de religiosidad medieval, y de él nació una nueva sociedad.^{6, 8}

El profundo interés por descubrir a Dios ocasionó un constante filosofar; de ahí nació una mística relación entre el médico y el paciente, convirtiendo el acto médico, en un acto ético-religioso. La "amistad médica" ante los ojos de aquellos pueblos, alcanzó su culminación con la "obra de misericordia" considerada como la expresión más genuina y real de entender el amor.⁸

Sobresalió entre los médicos, situados socialmente en los distintos estratos, el "sacerdote médico" cuya presencia se dejó sentir desde la invasión de los pueblos germánicos, hasta mediados del siglo XIII. La intervención del pensamiento místico, influyó en la invención o la aparición de misteriosas figuras médicas, infundidas de pensamientos teológicos, que practicaron complejos procedimientos terapéuticos: la astrología, la alquimia y la teología eran factores determinantes en los diagnósticos y tratamientos. Hubo de pasar mucho tiempo para encontrar un nuevo cambio social.^{6, 9}

La interacción como un término que detalla el proceder de los integrantes, en la relación médico-enfermo, inició una revaloración humana en el siglo XIII. El "hombre médico" y el "hombre enfermo" vuelven a encontrarse libres de todo misticismo, con el consabido propósito de entenderse objetivamente, encontrarse sin idealismos. Al mediar el siglo XV, se puede percibir una clara transformación, se encuentra una medicina más organizada, corporativamente mejor constituida y en posesión de una extensísima literatura.² Existió el ambiente propicio para constituir lo que se llama en la Historia Médica, el renacimiento de la medicina. La verdadera reforma surgió con la aparición de los humanistas médicos a finales del siglo XV. Médicos que vuelven a las tendencias clásicas, que adoptan nuevamente una actitud de comprensión hacia la naturaleza del enfermo, relacionan al paciente como un producto de su medio y comprenden su enfermedad como un desajuste integral; el pensamiento médico se libera progresivamente de su posición intermedia entre el bien y el mal, se libera de su herencia mágica, para llenarse de

ideas científicas; a su vez el paciente reacentista, revaloró la vida, ya no se preocupa tanto por el más allá, se afana por descubrirse a sí mismo y, con las mismas dudas que el médico, trata de disiparlas en su relación con éste.^{2, 8, 10}

La etapa histórica que sucedió a este tiempo de revaloración humana, fue la paradójica medicina de los siglos XVII y XVIII. Se caracterizó este periodo por su barroquismo. Hay un barroco en la medicina, tan retorcido y cubierto de decoración superflua, como lo hay en el arte. Es símbolo de una manifiesta desorientación espiritual. Pero no debe considerarse lo anterior como una decadencia sino que se trata de una configuración de la actividad humana, propiciada por su incertidumbre, de una etapa de reajuste, de ensamble entre lo tradicional y ciertas nuevas y contrapuestas adquisiciones.

Llamamos paradójico a este periodo porque, salvo algunas excepciones, el empirismo y la charlatanería se confundieron con el verdadero sentido médico.

El extravío y la desorientación del pensamiento no se universalizaron como tampoco los hechos descubiertos por personajes aislados; es una época de científicos sin ciencia. Lo único que preocupó al médico fue lo desordenado de su conocimiento, por eso se ha llamado a éste, periodo de los sistemas —la gran época de los inventarios y las clasificaciones.^{2, 11}

El médico, ante los enfermos, se expresó contradictoriamente, habló de espíritus malignos, empleó terapéuticas irracionales y sostuvo el prestigio de los temperamentos y los cuatro humores; no importó que en el terreno de la investigación el progreso fuese notable, pues los descubrimientos no trascendieron al público, que mansamente, boquiabierto, siguió las in-

fladas y huera decisiones de los médicos; el modo de actuar de los facultativos, permitió que todos los espíritus sutiles del arte, encontraran en la medicina un filón para su crítica.^{7, 11}

La evolución de la ideología social se puso de manifiesto con la destrucción del viejo orden europeo. El pensamiento de la ilustración o de las luces, buscó la igualdad y la independencia del individuo fundada en los Derechos del Hombre; con estas ideas se inicia el siglo XIX.¹²

Y en este proceso, la interacción médico-paciente adquirió características propias; una vez más, los cambios sociales influyeron sobre el médico y éste a su vez modificó sus funciones. Ahora la inquietud que animó al médico, fue la investigación y el ordenamiento, el primer impulso de una tecnología.^{12, 13}

La atracción que ejerció la filosofía positiva sobre los profesionales médicos, rompió con las especulaciones teóricas y el charlatanismo; sólo la experimentación y el método fueron el camino. El positivismo fue el principal actor de la transformación social, también del apogeo y la justificación de una naciente burguesía.¹³

El positivismo se levantó como producto del materialismo y trató de evitar sistemáticamente todo lo que fuese especulación imaginativa, pero al mismo tiempo, justificó la presencia de un idealismo médico definido y apoyado en Alemania por Schelling, que con su teoría de la identidad del espíritu y la naturaleza, dio los pasos hacia una medicina romántica.^{2, 12, 13}

Del positivismo surgieron las ciencias sociales —la sociología—, y es natural que sea en ese momento cuando la interacción médico-enfermo trascendió las personas y se reflejó como interacción médico-sociedad; la nueva vinculación inter-

personal pudo llevarse a un marco de referencias sociales, que a su vez estuvo parcialmente determinado por él, o sea, lo que antaño fuese una medicina para el individuo menesteroso, lo que se consideró una asistencia médica limitada a las enfermedades orgánicas de cierta gravedad, se transformó para convertirse en una medicina de "derechos". A partir de la segunda mitad del siglo XIX, la sociedad europea puso de manifiesto su angustia a través del constante número de enfermos neuróticos que acudieron —y acuden— a los consultorios. El gran avance en el pensamiento científico, la transformación tecnológica, fueron motivo para que los pacientes exigieran a la ciencia, un ilimitado número de posibilidades.¹²

Hoy, los cambios tan radicales que se suceden constantemente influyen y modifican las funciones del médico. En estos días, el médico se diversifica; su actuación social origina imágenes distintas, su educación se inclina cada vez más hacia la posición de orientadores y oficiales de la salud, sus conocimientos se especializan, se acercan a la sociología, la antropología, la medicina preventiva y el profesionista abandona su formación universal. Hoy, el público mantiene una información general de la medicina, pero no se le instruye sobre la complejidad que guarda la materia médica en sus distintos eslabones.^{8, 10, 14-16}

Se repite una vez más, la transición filosófica de otros tiempos. Existe la necesidad objetiva de una medicina social y aparece una sorda pugna por sostener la relación individual del médico y su enfermo.

En ocasiones, las variadas condiciones sociales impiden una necesidad elemental de trato e identificación entre el médico y su enfermo. Se dificulta la medicina po-

sitiva que mantiene una relación interpersonal plena de comunicación, que esté dispuesta a responsabilizarse del paciente, y por tanto y paradójicamente, se desarrolla un mecanismo falso, y el "consumidor médico" se ve tentado a recurrir al curanderismo y a otras medicinas paralelas.^{7, 16, 17}

El hombre sostiene ante el médico una gran ingenuidad, creencia que soporta las posibilidades ilimitadas de la medicina. Esto convierte al enfermo, en un exigente profano. Pero la desconfianza, es otro fenómeno cotidiano que el médico enfrenta; desconfianza que aumenta por el mismo proceso que lleva la medicina; el médico debe de luchar contra sí mismo, contra los lazos de servidumbre y utilitarismo que ejerce el enfermo sobre él, debe de luchar contra quien lo emplea, quien a su vez le impone normas a sus estudios clínicos y prescripciones.

Para concluir, podría decirse que la medicina, en su esencia, sólo ha perfeccionado su racionalidad para llegar a nosotros como un racionalismo humano y científico. En este bosquejo histórico de la interacción médico-enfermo, tan sólo se ha abierto las puertas a un extenso y detenido estudio. La opinión y la presencia del médico ante su grupo, es el simple y mutuo reflejo de sus ideales, es representar, hablar, clasificar, cambiar. Es la aparición del lenguaje en su pasado, en su retorno, es el deseo y su apariencia, la flexión de las palabras, la síntesis objetiva, el lenguaje convertido en objeto,¹⁸ pero en todo caso, es el análisis de la alteración orgánica visto por sus intérpretes, por sus afctados, por su grupo. La interacción médico-enfermo es ese sentido "transhipocrático",⁵ es legado hipocrático depurado de sus errores e integrado en

sus carencias. Sucesión que habrá de estar aplicándose continuamente para no ser una mera doctrina histórica, sino un auténtico saber médico válido en todos los tiempos.

REFERENCIAS

1. Frazer, J. G.: *La rama dorada: Magia y religión*. México, Fondo de Cultura Económica, 1956.
2. Somolinos d'Ardois, G.: *Historia de la medicina*. México, Pormaca, 1964.
3. Sigerist, H. E.: *History of medicine. Primitive and archaic medicine*. Nueva York, Oxford University Press, 1951. Vol. I.
4. Jaeger, W.: *La medicina griega, considerada como Paideia*. En: *Paideia: Los ideales de la cultura griega*. México, Fondo de Cultura Económica, 1945, Vol. III.
5. Lain Entralgo, P.: *La medicina hipocrática*. Madrid, Revista de Occidente, 1970.
6. Lain Entralgo, P.: *Historia universal de la medicina*. Barcelona, Salvat Editores, 1972.
7. Foucault, M.: *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica*. México, Siglo XXI, 1966.
8. Lain Entralgo, P.: *La relación médico-enfermo. Historia y teoría*. Madrid, Revista de Occidente, 1964.
9. Sánchez Guisande, G.: *Breve historia de la medicina*. Buenos Aires, El Ateneo, 1966.
10. Canguilhem, G.: *Lo normal y lo patológico*. Buenos Aires, Siglo XXI Argentina, S. A. 1971.
11. Millepierres, F.: *La vie quotidienne des médecins au temps de Moliere*. Paris, Hachette, 1964.
12. López Piñero, J. A.; García Ballester, L. y Faus Sevilla, P.: *Medicina y sociedad en la España del siglo XIX*. Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1964.
13. Somolinos d'Ardois, G.: *El médico mexicano frente a los problemas sociales del siglo XIX*. México, Memorias del II Congreso de la Academia Nacional de Medicina, 1969.
14. Charbonnier, G. y Aigrain, P.: *El hombre de ciencia en la sociedad contemporánea*. México, Siglo XXI, 1970.
15. Djian, J.: *La medicina contemporánea*. México, Siglo XXI, 1969.
16. Jores, A.: *La medicina en la crisis de nuestro tiempo*. México, Siglo XXI, 1967.
17. Fromm, E.: *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*. México, Fondo de Cultura Económica, 1971.
18. Foucault, M.: *Las palabras y las cosas*. México, Siglo XXI, 1971.